

## Leonardo Eguiazábal

Leonardo Eguiazábal es docente de historia y de euskera. Dicta clases de esta lengua en el centro vasco Haize Hegoa y en el Colegio de los Vascos (Inmaculada Concepción).

**Entrevistador/a:** ¿Sos vasco o descendiente de vascos?

**Leonardo:** Soy vasco. Las dos cosas. Según el punto de vista con que te conteste soy vasco o descendiente de vascos. Desde el punto de vista de mi identidad, soy vasco; desde el punto de vista de mi lugar de nacimiento, soy descendiente.

**Entrevistador/a:** ¿Sabés cuándo llegaron tus familiares?

**Leonardo:** Mis antepasados llegaron a mitad del siglo XIX; mis tatarabuelos.

**Entrevistador/a:** ¿Tus tatarabuelos?

**Leonardo:** Sí. Se casaron en el año 1868. Algunos se casaron en Argentina y después vinieron para Montevideo y otros al revés.

**Entrevistador/a:** ¿Por qué no tuvieron como destino primario el Uruguay?

**Leonardo:** Una rama sí y la otra no. Unos fueron para Argentina (a Gualeguaychú), se casaron allá y después vinieron para Montevideo. La otra rama sí. Se casaron acá en la Catedral.

**Entrevistador/a:** ¿Y a qué se dedicaron cuando vinieron?

**Leonardo:** Se supone que la rama argentina se dedicó al campo, pero tuvo muy mala suerte. Se habla de que perdieron el campo y tuvieron que ir a parar al Cerro, a trabajar en los saladeros. Y nosotros... [La rama uruguaya] también trabajó entorno a los saladeros, no directamente en eso porque tengo entendido que lo que tenían era fonda (preparaban comida para la gente que trabajaba ahí), o sea comerciantes, rubro comercio. Eso es lo que sé. Después los hijos nacieron ahí mismo, entorno a los saladeros. En esa época era el núcleo del Cerro, de la Villa del Cerro. Ahí se quedaron, todos en el Cerro.

**Entrevistador/a:** O sea que toda tu familia...

**Leonardo:** Absolutamente toda mi familia es del Cerro.

**Entrevistador/a:** ¿Qué significa tu apellido Eguiazábal?

**Leonardo:** ¿Mi apellido qué significa? Bueno, podría ser: la cima del monte o el borde del monte ancho, monte ancho. Es según el lugar. *Egia* significa la silueta del monte y *zabal* quiere decir ancho. Es un apellido guipuzcoano.

**Entrevistador/a:** Se dice que los vascos practican, por tradición, la religión católica. ¿Estás de acuerdo con eso? Por otro lado, se dice también que conservan creencias paganas. ¿Cómo crees que se articulan las dos cosas?

**Leonardo:** No, lo que hay dentro del catolicismo es un trato pagano muy fuerte. No es que sean paganos o católicos, sino que el catolicismo se adaptó a lo que había antes, a las creencias de antes. Ahora todo eso (si me preguntás cómo funciona eso en la actualidad allá) está desapareciendo. Ahora es un país muy moderno y del catolicismo nada. Los que vinieron acá tampoco eran demasiado católicos, sobre todo los que llegaban de Iparralde, porque venían muy influenciados por la Revolución Francesa. Los que vinieron de Egoalde sí, probablemente eran más católicos. Esas son las contradicciones... No las tengo claras, porque en el Cerro, por ejemplo, fueron [los de Egoalde] los que trajeron su virgen, la virgen de Aranzazu y fueron los que levantaron su Iglesia. Son la guía de un catolicismo muy fuerte. Pero hoy no...

**Entrevistador/a:** Hoy en día, entonces, estás de acuerdo en decir que la colectividad vasca no profesa el catolicismo...

**Leonardo:** No, hoy en día no. En la colectividad vasca de acá algunos sí siguen yendo a la Iglesia. Podría decirse que sí...

**Entrevistador/a:** ¿Pero siguen festejando algunos santos católicos como San Juan?

**Leonardo:** No, no se sigue. Eso es cosa de hace poco [risas].

**Entrevistador/a:** ¿Por qué cosa de hace poco?

**Leonardo:** Eso puede ser locura mía, pero hasta hace poco no se festejaba. Se festejaba el Día de la Patria Vasca, el Aberri Eguna (que coincide con Pascuas, es católico), San Ignacio, sí. Tradicionalmente se festejaban muchas fechas religiosas (me refiero a la vida en la colectividad hace veinte años). Hoy en día ha decaído eso. Han ido desapareciendo los socios. Pero sí, pensando en la colectividad, en la gente mayor que quedaba, eran bastante católicos. Porque eran más bien gente de Egoalde, del sur. El lado de Iparralde tengo la sospecha de que era más laico. Era gente que venía de una República.

**Entrevistador/a:** ¿Iparralde es del lado francés?

**Leonardo:** Iparralde [...] está dentro del Estado francés. Tienen una mentalidad laica: escuela pública... En cambio, la gente del sur o no había ido a la escuela o la educación pertenecía a la Iglesia; había una escolarización católica, formando una cabeza más católica. De hecho, algunos de los nativos que quedan acá son curas o fueron curas y después dejaron. Esa gente sí, tiene una tradición ligada al catolicismo, pero [...] los descendientes (como cualquier uruguayo) somos más bien laicos.

**Entrevistador/a:** ¿Y las creencias paganas en qué quedan?

**Leonardo:** En esa gente que ha recibido cierta educación el componente pagano no es importante, no se ve. Se ve (en cierto nivel cultural entre comillas "superior") como algo folclórico, algo curioso, como supersticiones. No es de gente "educada" eso. No lo celebran. Se conserva en lugares más alejados o en determinadas festividades aparece, pero no es que conscientemente se sienta con orgullo decir: somos paganos. No, nada de eso. Hay determinados componentes en la religión [...] vasca, pero son rastros de algo que hubo hace mucho tiempo y no se puede decir que sean paganos. Eso no.

**Entrevistador/a:** Te preguntamos porque otros entrevistados nos han dicho que la unión entre la Iglesia católica y otras tradiciones vascas fue producto de que ambas se parecían entre sí...

**Leonardo:** Claro que sí, todo eso está, pero son cosas que se dan de manera muy inconsciente. La religión católica creció porque se adaptó en cada lugar donde estuvo a las creencias que habían antes. Si no nunca se hubiera expandido la Iglesia como se expandió. Fue muy adaptable. De repente en cada cueva había una determinada divinidad que servía para determinado fin y después se le superpuso un santo católico. Pero eso no es algo privativo del País Vasco sino que se dio en toda Europa. Claro, de ahí a decir que son paganos, no. Es una religión muy adaptada a las creencias que había ahí. Donde hubo mucha presencia de esas creencias es en las leyendas, en la tradición oral; en la religión en sí, no. Salvo en determinadas prácticas de curanderos o de magia. Pero, en general, la Iglesia lo trataba de frenar, lo estigmatizaba. Entonces, una persona que tiene una tradición católica no va a ser partícipe de eso ni a practicarlo. Está visto como algo de bajo nivel. Eso se ve más a nivel popular, en gente que no ha tenido una educación formal, por decirlo de alguna manera. O mejor dicho, se podía ver (estoy hablando de hace mucho tiempo atrás). Tal vez alguna persona vieja pueda comentar

sobre eso, pero en Uruguay no, ni hablar. Allá capaz que algún viejo perdido en alguna montaña, pero la gente que vino para acá, no.

**Entrevistador/a:** Muchos nos han dicho que algunos inmigrantes que vinieron trataron de olvidarse un poco de su vida en el País Vasco. ¿Qué opinión tenés al respecto?

**Leonardo:** Hay de todo un poco. Están los que vinieron muy mal y siguieron muy mal y trataron de adaptarse para sobrevivir. Están, por otro lado, aquellos a los que les fue bien y justificaron su estatus en su raíz vasca "sobrenatural", que también les daba un cierto estatus; son los que fundaron los centros vascos [...] para reunirse con gente de su mismo nivel social y celebrar su origen vasco, su abolengo, y todo eso. Pero la inmensa mayoría no es que se haya querido olvidar, sino que se tuvo que adaptar. El olvido viene con el tiempo, y por eso no sé si fue algo muy consciente. Capaz que alguna gente sí, porque venía de allá perseguida políticamente, de una mala situación económica, con problemas familiares, porque allá vivir tampoco era fácil, o venía una mujer porque tenía un hijo no reconocido y mil historias así que más valía olvidarlas que recordarlas. Entonces, muchas cosas se perdieron. Tampoco se puede generalizar.

**Entrevistador/a:** Claro, las razones que pueden obligar a una persona a dejar su tierra son muchas...

**Leonardo:** Sí, principalmente las económicas, socioeconómicas de allá. Eso según la oleada: los primeros vascos, que venían de Iparralde, venían por razones más bien sociales, porque había una explosión demográfica y no había tierra para todos, el tema del mayorazgo, las guerras carlistas en la parte sur de los Pirineos, después la Guerra Civil Española. Fueron distintas razones, unas más sociales y otras más políticas. También había mucha propaganda, principalmente a comienzos del siglo XIX, que [decía que] en Uruguay se recogía oro en las calles, que era un paraíso. De esta manera se engañaba a los campesinos, a los jóvenes que no tenían información ninguna. Los que no tenían mucha perspectiva de futuro arrancaban con lo puesto y se venían. Y acá trabajaban como burros, y unos tenían suerte y otros no, se morían igual que allá.

**Entrevistador/a:** ¿Sabés si existió alguna política por parte del Estado de nuestro país para traer inmigrantes vascos?

**Leonardo:** De gente cercana al Estado, sí. Era un negocio. En la década del 30 era un negocio "importar" vascos. Existía también una política estatal, aunque no podría definir en qué actos de la administración. Pero sí, la idea de poblar el Uruguay estaba relacionada con la idea de traer

determinados inmigrantes: los mejores eran los ingleses, en segundo lugar eran los vascos, en tercer lugar eran otras nacionalidades. Esto porque tenían ciertas características para el manejo técnico de la ganadería, de las ovejas, más concretamente. Eran trabajadores, no presentaban problemas, eran "civilizados", domesticados, según el criterio de ellos. Se había creado, entonces, toda una serie de categorías sobre qué nacionalices había que traer de inmigrantes al Uruguay. Por la década del 80, el Estado argentino tenía un papel más activo en la intención de poblar con inmigrantes vascos. Se decía que Entre Ríos quería despoblar los Pirineos. Claro, habían asesinado a todos los indios y entonces querían llenar todo de vascos para que se encargaran de la ganadería. Toda esta gente que se encargaba del "mercadeo humano" eran [sic] generalmente particulares. Lafone, el más famoso en la década del 30, fue el que empezó a traer inmigrantes vascos acá. Los que no tenían plata para pagar el pasaje terminaban encadenados [...]. Había una gran diferencia entre lo que se les prometía y lo que encontraban acá. En parte era un cuentito eso de que los uruguayos trataban bárbaro a los inmigrantes. Y eso en cualquier lugar del mundo: se abusó y se abusa.

**Entrevistador/a:** ¿Y en la época batllista?

**Leonardo:** No sabría decir. En esa época había otra actitud del Estado, pero siempre estaban los particulares que negociaban con el tema.

**Entrevistador/a:** Pero en cuanto al intento integrador de Batlle, por ejemplo, con el calendario, agregando festividades de varias comunidades de inmigrantes...

**Leonardo:** Sí, desde ese punto de vista sí. Esto es clarísimo. Incluso el mismo Batlle fue muy cuestionado por eso, por ser más amigo de los inmigrantes que de los criollos. Era más bien una cabeza montevideana que vivía de espaldas al Interior. Era medio inconcebible, también, considerar las fiestas italianas y de los franceses en lugar de fiestas criollas. Eso enfurecía bastante a los poderosos del Interior.

**Entrevistador/a:** ¿Tenés idea de alguna celebración vasca en el calendario de esa época?

**Leonardo:** ¿Fecha vasca? No, que yo sepa. Habían italianas, francesas. Aunque capaz que las de los franceses eran por los vascos más que nada, porque acá no habían franceses, eran vascos de Iparralde. Ellos se decían "vascos-franceses", tenían esa doble identidad. En esa época tenían muy metido en la cabeza el tema de la Revolución Francesa, se identificaban con Francia porque para ellos no había un País Vasco como tal. Había un tema social también, si se quiere: el batllismo era expresión de un radicalismo (no marxista) de la democracia radical

francesa. Todo ese espíritu de cambio social era más bien de Francia, por lo cual ésta era vista como lo más progresista. La canción por excelencia de los obreros, por lo menos en el Cerro, era la Marsellesa. Mi abuela la cantaba. No sé si tanto por el hecho de ser francesa o más bien por un tema político, social. Era lo más avanzado de Europa y, por lo tanto, lo que había que seguir.

**Entrevistador/a:** ¿La Patria Vasca hace cuánto se festeja y por qué?

**Leonardo:** Eso nace con el nacionalismo vasco. Es una fecha nacionalista que impuso Sabino Arana. Era un nacionalismo católico y por eso coincide con Pascuas, con la resurrección: la resurrección del pueblo vasco. Y se empezó a festejar acá, supongo que por iniciativa de algunos nacionalistas y en los centros vascos, cuando se llevó gente con ideas nacionalistas a la directiva. Y así había gente con ideas franquistas o pro francesas. Eso es muy relativo. Pero creo que no hace mucho que se festeja.

**Entrevistador/a:** ¿Pero es una fecha internacional, oficial?

**Leonardo:** Oficial, no. Allá lo festejan los nacionalistas que tienen esas ideas. Bueno, ahora eso se ha extendido a otros nacionalistas que no son católicos, pero como es el día de la patria se festeja, se ha generalizado. Lo que tiene es que allá, como tienen todas ideas distintas, lo festejan todos por separado [risas].

**Entrevistador/a:** ¿Por qué se habla de resurrección de la "patria vasca"? ¿Hubo algún conflicto que marcó esa fecha?

**Leonardo:** No, no. Lo que pasa es que Sabino Arana construyó el nacionalismo vasco: la bandera, el Himno Nacional y eligió esta fecha para festejar el día de la patria. La idea que está detrás es que el pueblo vasco fue muerto y algún día va a resucitar. Esa fue la idea de Arana a fines del siglo XIX, principios del XX.

**Entrevistador/a:** ¿Cuál es el significado de la bandera?

**Leonardo:** El fondo rojo se supone que, desde el punto de vista de la semiótica (era lo que estaba un poco de moda) es el pueblo, aunque también puede ser por la sangre del pueblo; la Cruz de San Andrés en verde, que simbolizaría las leyes, también es el color del árbol de Guernika [...]; y por encima de todo está la cruz blanca cristiana, que representa a Dios. Entonces, por encima del pueblo la ley (los fueros vascos) y por encima de todo Dios. Ese era el lema nacionalista: Dios y leyes viejas [lo dice primero en euskera] (las leyes de autogobierno que tenían los vascos antes de la abolición de los pueblos, antes de las guerras carlistas). La base

era la religión católica y sus propias leyes, porque con la unificación del Estado español, que vino con el liberalismo y que era algo que horrorizaba a estos primeros nacionalistas [...] católicos, vendría la corrupción de las costumbres, la pérdida del idioma, la pérdida de la fe, que eran, según ellos, las bases de la identidad vasca. Pero también, el significado viene del escudo de Vizcaya, que tiene un árbol verde y una cruz blanca adelante. O sea, la bandera que él diseñó era sólo para la provincia de Vizcaya y después, por extensión, pasó a ser para todo el País Vasco. Pero él había hecho una banderita para cada provincia, todas en rojo, verde y blanco, con distintos diseños, aunque la más elaborada era la de Vizcaya, las otras eran medio abstractas. Pero sea como sea y más allá de las distintas opiniones, él construyó un montón de cosas para la época, despertó conciencias.

Hace siglos que se dice que el pueblo vasco y el euskera está desapareciendo, lo cual es cierto. Pero en ese momento parecía que en diez años no iría a quedar nada: se había perdido la guerra, la libertad (estoy hablando del lado español) y, de hecho, había un cambio en las costumbres, porque en esa época nos encontrábamos en la Revolución Industrial y llegaba gente de España a trabajar en las minas, porque los vascos eran bastante reacios a proletarizarse, eran más bien rurales y preferían ir a América a trabajar para tener su propio campo. Al final, se terminaban proletarizando igual acá, como mis antepasados, que terminaron trabajando en un saladero. Pero no era la idea: querían irse a América con el sueño de tener su propia tierra, y no para ir a trabajar a las fábricas; para eso estaban los españoles. Hubo entonces un choque muy grande de culturas, por traer otro idioma, otras costumbres. Los vascos allá eran muy de la Iglesia [sic], de hacerle caso al cura, y capaz que los que venían de España traían otras costumbres distintas. Ahí viene también el tema de la xenofobia, que es algo bastante complejo.

**Entrevistador/a:** Estabas hablando anteriormente de la bandera del País Vasco. ¿Qué significado tiene para vos? Por ejemplo, si la ves en algún auto o ventana de acá...

**Leonardo:** Es un símbolo, nada más. Y me genera algo, pero no soy tan poético con esas cosas [risas]. Con otras cosas capaz que sí, porque la identidad no pasa sólo por la bandera. Claro que es un símbolo y cumple una función, significa algo. Pero por otra parte, por ponerme una bandera en la espalda no me hago vasco. Hay temas materiales de la cultura, como la lengua, las costumbres, valores, la forma de actuar, y a esas cosas capaz que les presto más atención como parte de la identidad.

**Entrevistador/a:** ¿La lengua para vos sería lo más importante de la cultura vasca?

**Leonardo:** Sí. En realidad, lo que queda de vasco, del pueblo vasco, es el euskera. En una época tuvo todo: su Estado, su propio sistema numérico, que se supone era anterior al romano. Los vascos son algo que queda de una cultura más amplia y muy compleja que hubo en un tiempo en Europa. Son como los testigos de algo más grande, que quedaron y conservaron algunas cosas. Hoy lo que queda es más que nada la lengua. La lengua es lo que define una manera de ver el mundo, define prejuicios y valores. Por eso yo creo que la principal pelea para que sobreviva el vasco está en fortalecer la lengua y no en otra cosa.

**Entrevistador/a:** Con respecto a las costumbres vascas, ¿creés que se mantienen en Uruguay?

**Leonardo:** La pelota, nada más. Lo que pasa es que se asimilaron mucho, fácilmente. Aparte de la pelota, ahora no se me ocurre más nada. No quedó mucho rastro.

**Entrevistador/a:** ¿Y en el Interior?

**Leonardo:** No sé. El tema del "Uruguay agropecuario" como criador de ovejas tiene mucho que ver con los vascos. Cuando llegaron se ataron a ese modelo de país, porque ellos ya venían con ese oficio. Colaboraron así con lo que Uruguay es hoy, principalmente con la oveja. Ellos sabían más que nada trabajar con las ovejas. No me arriesgo a decir que sea una costumbre vasca, pero el Uruguay *ovejero* tiene mucho que ver con los vascos; sin ellos no sé si hubiera existido una Revolución lanar. Porque si bien vinieron ingleses, que pusieron técnicas y capital, la mano de obra en cuanto a número la pusieron los vascos. Y por eso hay tanta sangre vasca, tanto apellido vasco en el Interior (y tanta boina en el Interior) [...]. Ahora, costumbres concretas, no, más allá de la boina. Esa gente se *acriolló* casi por completo.

**Entrevistador/a:** Nosotras hemos visto algunas fotos de la década del 80 aproximadamente, en el Interior, de determinados festejos, en los que algunas personas practicaban deportes y danzas vascas...

**Leonardo:** Pero eso son cosas que se empezaron a rescatar ahora. Lo que pasa es que se perdieron muchas cosas. La primera generación (y la segunda probablemente) tuvo sus costumbres y las mantuvo en Uruguay. Pero ahora estamos en la tercera, cuarta y quinta generación y, entonces, algunos intentan rescatar eso que se perdió. Eso es lo que trato de hacer yo. Ha cambiado mucho la cosa. En el siglo XIX los vascos en la cultura uruguaya tenían un gran peso numérico. Hay montones de documentos que hablan de [la participación de] los

vascos en el Carnaval, de los juegos de pelota y de los clubes sociales vascos, donde iban todos los uruguayos, los vascos lecheros también. Ahora todo eso no existe, es historia.

**Entrevistador/a:** ¿Por qué te parece que eso se perdió?

**Leonardo:** Porque pasó el tiempo, sencillamente. Es un proceso natural, se asimilaron.

**Entrevistador/a:** ¿Pero te parece que a todas las culturas les ha sucedido lo mismo?

**Leonardo:** No en todas. Hay otras culturas que tienen otros mecanismos, que son más celosas de conservar su identidad, como los judíos, los armenios. Esto es porque son pueblos que vienen de una persecución particular, con una historia muy trágica, y capaz que eso contribuyó a que conservaran más su identidad. También está pasando que ahora los judíos y los armenios se están integrando un poco más a la sociedad uruguaya. No quiere decir que los vascos no hayan tenido una historia trágica, sino que [...] no han tenido un sentimiento nacional muy coherente [...]. Es la historia trágica: hablamos de genocidio armenio y genocidio judío. Por supuesto que a los vascos también los masacraron en Guernika, pero el vasco es más bien de tirar para adelante; no de estar constantemente hablando de su sufrimiento, sino de dejarlo un poco de lado para seguir. Esto no quiere decir que esté mal la mentalidad de judíos y armenios, nada que ver. Son formas de pensar distintas.

Después está también, con el paso del tiempo, el tema de la identidad, que es una identidad conflictiva, contradictoria. La crisis del pueblo vasco lleva varios siglos ya, y es bastante contradictoria. Y también por un tema económico, que es fundamental: tal vez este problema no lo sufran otras colectividades, que tienen un fuerte poder económico (poder que los vascos tuvieron en algún momento, pero ahora no). Esto en el tiempo se fue disolviendo. Había toda una red de vascos que iban y venían por negocios rurales y demás, que al integrarse a la sociedad uruguaya se fue disolviendo. [La posición] la perdieron como grupo, como colectividad. Individualmente, por supuesto que varios descendientes vascos tienen una buena posición social, pero no como colectividad. Los armenios y los judíos aún la conservan. También eran inmigrantes que venían de países muy distintos al Uruguay; los vascos, si bien no son latinos, tienen algún conocimiento del castellano, y por eso, tal vez se integraron más fácilmente. Además, [aquéllos] son más recientes en el tiempo que los vascos; después de la Segunda Guerra Mundial. La mayoría de los vascos vinieron en el siglo XIX, y unos poquitos después de la Guerra Civil.

**Entrevistador/a:** Sabemos que tienen apoyo del Gobierno vasco, apoyo que muchas colectividades no reciben...

**Leonardo:** Sí. Y se podrían hacer muchísimas cosas con eso. Es más, el apoyo es tal que los centros vascos existen prácticamente gracias al apoyo del Gobierno vasco. Pero los centros son clubes casi privados. Por un lado, está el tema de la asimilación, y por el otro, hay un problema de gestión de los centros vascos (acá ya no serían vascos, sino asociación de descendientes vascos). El problema de gestión pasa por no salir a buscar a los descendientes y quedarse con poca gente discutiendo qué se podría hacer con esa plata. Yo no veo que se haga de una manera muy eficiente. El porqué, no lo sé; es complejo. El hecho es que la gente se olvidó y vive como cualquier uruguayo. Pero los centros tampoco hacen mucho como para llegar a esa gente, [...] a los descendientes (porque nativos ya no hay). Ahora, si hablamos de centros vascos como centros vascos estrictos, entonces, ya no tienen nada que hacer, porque acá ya no hay vascos. Y esto es así de sencillo: ya no hay vascos, o si los hay son muy pocos, y encima no van a los centros vascos.

**Entrevistador/a:** ¿Por qué te parece que no van?

**Leonardo:** No van porque lo que encuentran en los centros vascos son descendientes y, sobre todo, gente que no tiene mucha idea de lo que es *el vasco*. Entonces, los vascos no van ahí porque no se sienten identificados. O sea, encuentran mucho material, mucha *ikurriña*, mucha bandera, libros y cosas, pero no hay vascos. El vasco busca al vasco y ahí no hay. Se terminan, entonces, reuniendo por afuera. Ahora lo que hay es mucho joven que sólo va a estudiar euskera; van al centro con ese objetivo y después, muchos, no pisan más. Lo que hay sí es algún uruguayo descendiente con algún interés, que está tratando de rescatar su pasado o gente que va como puede ir a cualquier club: a hacer danza, a jugar a la pelota. Pasaron a ser clubes simplemente, porque *de vasco* cada vez tienen menos [...]. No tienen esa política, que yo creo deberían, de nuclear a los descendientes para hacer algo en provecho de lo vasco, ya que tienen la plata, el local, etc. Lo que pasa es que para agrandar a todo el mundo (a los vascos que ya no hay, a los descendientes y a la gran mayoría, que no son vascos) se termina por diluir *lo vasco*.

Y esto no es sólo acá; pasa en todos los centros vascos del Interior también. Donde está mejor [la comunidad] es en EE.UU, porque la emigración ha sido más reciente allá, ya que han llegado principalmente después de la Segunda Guerra Mundial. Ha estado naciendo hasta hace muy poco la primera generación norteamericana. Pero acá, ya no, es la tercera o cuarta generación. Así que, lamentablemente, hay recursos pero no se sabe qué hacer con ellos. Se usan [...] para

cosas que no tendrían que usarse. Como colectividad vasca queda muy poca gente: mayor de edad y no nucleados, sino que se encuentran aislados. Nosotros estamos tratando de rescatar a esa gente, de ir a la casa a conversar. Los viejitos se ponen re contentos, pero ya son muy viejitos, no podés contar con ellos para muchas cosas. Es muy triste. Creo que la salida es hacer algo por los descendientes. Algo se está haciendo, pero no tanto a nivel institucional (ya sea acá como en Argentina). No veo que haya mucho resultado con lo que se hace.

**Entrevistador/a:** ¿Y te parece que eso sucede sólo por el hecho de ser nativos o tiene que ver más con el no sentirse identificados, con los sentimientos?

**Leonardo:** Sí, claro. En mi familia y en mí, particularmente, ese sentimiento quedó muy marcado. Ahora, tal vez en el Interior la gente no encontró un lugar para nucleares y se quedó como aislada. Porque también hay gente que no tiene idea de nada; hay mucho centro vasco chico que ha aparecido recientemente y no tiene idea. En el Interior, más que nada, no acceden a mucho material. Tendrían que ir para ver hasta dónde es centro y hasta dónde es vasco.

**Entrevistador/a:** ¿Te parece que son cosas separadas?

**Leonardo:** Yo creo que a veces es medio *atrevido* el adjetivo que le ponen. Yo, si pusiera una institución el día de mañana, no pondría que es un centro vasco, sino que es un centro de descendientes. Desde el punto de vista de mi cultura y mi identidad capaz que sí, que sería vasco, pero lo que voy a hacer es nuclear gente uruguayo-descendiente. Es como que mañana pongan una asociación de charrúas cuando los mataron a todos. Quedan sí descendientes charrúas. Yo no soy de la opinión de formar un centro vasco con gente que sólo tenga apellido vasco. Porque hay gente que dice: "yo soy vasco", por el hecho de que su apellido es vasco, y ahí termina la cosa. No tienen idea en dónde queda el País Vasco, ni el nombre de los pueblos, ni si hay palmeras cocoteras o hay robles.

**Entrevistador/a:** Si yo no tuviera el apellido, pero sí tuviera un conocimiento y tuviera un interés, supiera la historia y conociera el tema, ¿sería vasca?

**Leonardo:** Serías una gran vascófila. Yo puedo hacerme un experto en cultura inglesa y no ser inglés.

**Entrevistador/a:** ¿Son dos cosas separadas?

**Leonardo:** Yo creo que sí. Está el tema de la lengua, por un lado. Una persona, aunque nazca en Madagascar, si aprende la lengua y determinados patrones culturales, se puede considerar

*euskaldun*. El término *vasco* es muy ambiguo. El término *euskaldun* es más exacto: incluye al que habla la lengua. Se puede ser *euskaldun* sin ser *vasco*; se puede ser *vasco* sin ser *euskaldun* (para algunos) ya que *lo vasco* sería más bien un criterio territorial y no cultural. Yo prefiero el territorial que el cultural: un *vasco* es el que nació en el País Vasco y tiene la cultura vasca. Que cada vez haya menos es otro tema. Yo puedo ser *euskaldun*, de raíz vasca, nacido en Uruguay y considerarme *vasco*. Territorialmente no lo soy, soy de acá, pero me considero *vasco* por la cultura, por lo que vivo cotidianamente. También considero que hay un uso político de lo que es ser *vasco* y lo que no: quién es y quién no es *vasco*, somos pocos o somos muchos. Hay un manejo muy grande de todo eso [...].

Lo cultural también pasa por pertenecer a una comunidad y por eso está el tema del territorio: se pertenece a una determinada comunidad ubicada en un determinado territorio. Capaz que pertenecés a una comunidad extraterritorial y te movés entre vascos y es una manera también de ser *vasco*. Es una visión distinta. Puede haber muchas maneras de ser *vasco*, pero la original, por llamarla de alguna manera, es la que se liga con el territorio de allá. A mucha gente le hubiera gustado nacer allá, pero nacemos acá y punto. Hay gente que también crea como una especie de trauma con eso, porque *lo vasco* tiene como una cosa de pueblo antiguo, de orgullo, de misterio y no sé qué, y todos [...] quieren ser vascos. O los odian o quieren ser vascos, no hay término medio. Entonces, la palabra *vasco* en castellano es muy engañosa. Puede querer decir varias cosas. Por eso prefiero la palabra *euskaldun*, que está adherida al tema de la lengua. O sea, en un principio *vasco* y *euskaldun* fueron sinónimos: *vasco*-parlante, *vasco* era el que hablaba *vasco*. Pero con el tema de la crisis de identidad que ha sufrido y la aculturación impresionante que también ha sufrido, el concepto en la lengua castellana ha cambiado de contenido y ahora *vasco* es el que pertenece a determinado territorio, el que nació en Álava, Vizcaya o Guipúzcoa. Eso es *vasco* [...]. Es muy ambiguo. Para mí *vasco* sigue siendo el *vasco*-parlante, pero ahí estaría en contra del diccionario. Es mi visión de la palabra. Prefiero *euskaldun*. ¿Qué es ser *euskaldun*? Hablar *euskera* y participar de determinada cultura, de determinada colectividad. El sentimiento está bárbaro, pero no lo es todo. Yo soy admirador de la cultura china, pero no soy chino, y capaz que sé más de su cultura que ellos mismo, pero igualmente eso no me hace chino.

**Entrevistador/a:** ¿Por qué te dedicaste a estudiar *euskera*? ¿Fue por tradición?

**Leonardo:** Por tradición, no, porque mi familia no... Bueno, en parte sí se me transmitió algo por parte de mis abuelos. Ese fue como el inicio; no fue gran cosa pero quedó ahí. Después vino

todo el tema en la adolescencia, cuando uno empieza un poco a armar su identidad. Se formó en gran parte en base a eso. Y ahí sí me decidí a que tenía que estudiar euskera, porque era algo muy importante, eran mis raíces. Para mí fueron muy importantes mis abuelos, también. Fue una decisión superpersonal, nadie me lo impuso, mis padres no tenían ni idea. Empecé investigando, empecé siendo vascófilo y cuando me quise acordar... Yo puedo decir que soy uruguayo, pero si viene alguien de allá dicen: "este es más vasco que los de allá". Empezó siendo una búsqueda y terminé inmerso en todo eso. Ya no me doy cuenta porque es algo cotidiano. Antes era todo muy simbólico, muy consciente: la *ikurriña*, la *chapela*. Después, ya pasas a cosas más profundas y ya *sos*, no es que *querés ser*. Las relaciones, las amistades que tengo, la manera de expresarme, todo. Y bueno, por ahora no me arrepiento.

Pero la responsable fue mi abuela. Hubo una transmisión familiar, aunque muy sumaria. Mi tatarabuela a mi abuela le transmitió algo, y después mis abuelos a mí me transmitieron. Y esas cosas te quedan grabadas, porque yo tenía cinco años. Eso es curioso, porque fue cuando mis abuelos me enseñaron el apellido y lo que significaba. De esa manera me iban enseñando. Eguiazábal es vasco. Tenés tal nombre y por extensión sos vasco. Fue muy importante el apellido. Por eso, si bien yo no comparto que porque tengas el apellido ya seas vasco, sí entiendo a la gente que se identifica por eso. Porque para el vasco el nombre es muy importante o fue tradicionalmente muy importante. De hecho, en euskera, ser y nombrar son dos conceptos muy similares. "Ser" se dice: *izan*, y "nombrar" se dice: *izen*. Tiene mucho que ver lo que sos con el nombre que llevás. Eso es tal cuál lo que hicieron mis abuelos: sos Eguiazábal, sos vasco, sos las dos cosas juntas, dos en una. Eso te queda en la cabeza desde chico. Algunos no le prestan atención, pero en mi caso, por mi historia personal o por lo que sea, fue muy importante.

**Entrevistador/a:** Decías hace un rato que hubo una especie de aporte vasco al Uruguay con respecto al conocimiento en la cría de ovejas. ¿Qué otro aporte podés ver (si es que lo hay)?

**Leonardo:** No sé. Yo no puedo decir concretamente que trajeron algo así como la pasta u otra cosa. Yo creo que fue más un aporte silencioso, numérico muy fuerte, sobre todo en el Interior. Aporte en cuanto a la gente que vino, algo demográfico. Ahora, de costumbres concretas no me animaría a afirmar nada. Sí que vino muchísima gente.

**Entrevistador/a:** Eso se vería por la cantidad de apellidos...

**Leonardo:** Claro que sí, se ve en los apellidos, sobre todo, principalmente en el Interior. Aparte de eso, no me arriesgaría a decir nada.

**Entrevistador/a:** Nos llama la atención, por otra parte, el grado de desintegración, por decirlo de alguna manera, que esta comunidad tiene...

**Leonardo:** Sí, por supuesto. Pero para mí es por el factor *tiempo*. Según lo que he estudiado, la primera y segunda generación era sumamente endogámica, y en las siguientes generaciones se integra. Eso es lo que se está viendo ahora. Hablo desde la última inmigración. También ésta, la de la Guerra Civil Española, fue más pequeña. Estamos en una fase de integración total. Si vas caminando por la calle no te cruzás con vascos de la misma manera como si vas a la plaza Independencia y ves a los coreanos sentados en un banco. Los vascos también tuvieron esa fase: si ibas a la plaza, encontrabas a los grupos de vascos jornaleros sentados. Pero esta etapa ya pasó.

**Entrevistador/a:** ¿No se explicaría entonces por ciertas características del vasco?

**Leonardo:** Sí, capaz que sí. Había cierta familiaridad y facilidad de adaptación, pero yo lo veo como un proceso natural del tiempo. Yo no me arriesgaría a decir que los vascos fueron más adaptables que otros pueblos, más que los italianos, que los españoles o que otros. No sé ¿En qué me puedo basar para decir eso? No es tan fácil. Yo he leído que los vascos fueron los que más se integraron. Y es precioso, pero yo no sé si eso es así. Yo no sé si eso es un hecho o si es algo así como ideología. Es precioso, pero habría que investigarlo.

**Entrevistador/a:** Se maneja ese dato como característica de los vascos...

**Leonardo:** Es probable sí, porque los vascos son muy individualistas y desde ese punto capaz que sí.

**Entrevistador/a:** ¿Muy individualistas por qué?

**Leonardo:** Claro, porque llega, hace su negocio y listo. Capaz que el que tiene a su lado es vasco, pero no se mete. No lo digo en el sentido de individualismo como una especie de egoísmo. El individualismo vasco es bastante particular: es el individualismo de su pequeño mundo, de su familia, de su casa. Lo que quiero decir es que capaz que no se preocupó mucho por nucleares, aunque esto es medio relativo, ya que aquéllas masas que vinieron a trabajar al Cerro, en los saladeros, se nuclearon. Otros de repente no. Capaz que los que vinieron más tarde no lo hicieron. No puedo afirmar nada más que existe un individualismo vasco por el cual tal vez no le interese tanto nuclearse. Sé que, por otro lado, hay muchos que fueron exitosos y los descendientes sí se nuclearon. Hay distintas cosas: el factor tiempo, como en todas las

colectividades, es indispensable, pero también la facilidad de adaptación. Todos tienen su parte de razón en sus argumentos. No creo que haya un determinante, pero la facilidad de adaptación estuvo, sobre todo de los de Egoalde, porque ya venían sabiendo el castellano después de la Segunda Guerra Mundial o conocían el mundo de la cultura ibérica, todos tenían algún pariente que había vivido en América, en Montevideo, en Buenos Aires, y había vuelto; había vínculos ya establecidos.

No es lo mismo con los armenios, por ejemplo, que venían del Cáucaso, que no tenía nada que ver. La mayoría de esta gente ya venía bilingüe. Lo mismo la primera oleada de Iparralde, que ya algo de francés sabía. La mayoría estaban escolarizados, además. Las posibilidades de adaptarse eran relativamente fáciles. Así que es medio complicado contestar totalmente eso.

**Entrevistador/a:** ¿Qué hay de cierto en lo que se sostiene sobre el vasco: ser de palabra, honrado, trabajador, tozudo?

**Leonardo:** ¿Cuándo? ¿Ahora? ¿Antes?

**Entrevistador/a:** Ahora.

**Leonardo:** Bueno, si entendemos por vasco al que vino de allá, los que quedan, en general sí. Claro que hay de todo, como en todos los países. En cuanto a la palabra, es así. Y lo de trabajador, también. Hay mucho sinvergüenza, pero las *sinvergüenzadas* [sic] pasarán por otro lado, pero no por la palabra. Capaz que es un asesino y no faltó a su palabra [risas]. Son distintas mentalidades, lo cual no quiere decir que sean mejores. Es una manera de ser *tradicional*, que cada vez se ve menos, que está desapareciendo tanto allá como acá. Al vasco no se le pasa por la cabeza decir una cosa por otra. Hay determinadas sutilezas en la mentalidad de acá que allá no se usan, y por eso a veces pude parecer un poco tosco, pero abajo tiene una moralidad bastante sólida. Tienen defectos y virtudes distintas a las que hay acá en Uruguay. Yo diría que lo de la palabra y lo de ser trabajador es bastante cierto; lo de ser trabajador sobre todo.

**Entrevistador/a:** Nos habían dicho que en euskera no existen palabras despectivas, ¿es cierto eso?

**Leonardo:** No, no es una lengua que tenga malas palabras, palabras groseras. Ahora se utilizan términos tomados de otras lenguas. Originariamente, si las tenía, se perdieron, o simplemente no las tenía. En el euskera que se conoce, el insulto más fuerte es *burro* o algo así. El *súmmun* de

la grosería es decir: andáte al diablo. Y ni siquiera *diablo* es una palabra vasca, es tomada de otros idiomas. Parece que para esa lengua ancestral no era necesario ese tipo de insultos. La mentalidad es un poco de la acción y la lengua refleja eso: el vasco te va a pegar un *tortazo* antes que insultarte. Es muy de la acción, por lo cual la lengua no refleja la necesidad de insultar. Es una lengua para una vida muy participativa, muy activa. Una mentalidad distinta a la de acá, que somos muy observadores, muy reflexivos. Esto no quiere decir que con el euskera no se pueda reflexionar. Se puede, como en cualquier otra lengua, pero creo que la lengua refleja mucho más a [...] un pueblo muy activo, trabajador, que no tiene esas *cositas* de lengua civilizada. El euskera no es una lengua civilizada. Cuando digo *civilizado* hablo de la etimología de civilización, de ciudad. El euskera no es una lengua de ciudad, nunca lo fue y no sé si lo llegará a ser. Nunca lo fue, no sé; capaz que sí, en la época de los romanos. De la Edad Media para acá siempre fue una lengua rural. Esto no quita que sea una lengua muy compleja y muy elaborada, aunque haya permanecido en el medio rural.